

Antología de Luis Eduardo Velázquez Chico

Luis Eduardo Velázquez Chico



Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Soy periodista, abogado y director del diario y semanario digital Capital CDMX.

Índice

Poesía

Tu cuerpo

Tuyo

Mundo absurdo

Letras

La comuna

Viejo

Vestido negro

Vagabundo

Amante

Poesía

Persiguen mi cabeza
palabras ciertas.
Como la lluvia al río,
desconcertante.
El mar de tu belleza
arrastra letras
fuertes, inocentes,
alucinantes.
Y se riegan cuál
naturaleza
en tu mente carnal.
Ya no duele pensarnos
desaforados.
Somos poesía.

Tu cuerpo

Amar sin ti es un sinsentido, falta cama y sobra aliento. El día es pesaroso como matrimonio sin apareamiento como verso libre sin empiernamiento. Ya no quiero colibríes sin jardín ni matarme contigo si me muero. Sin ti ya no quiero sol sin días veraniegos y dormirme quiero cuando no te siento sentado en mi universo: la verde alfombra de tu cuerpo.

Tuyo

Es irresistible
ser pagano
al donaire
de tu sexo
imprudente,
por profano y soberbio.
Tuyo seré.

Mundo absurdo

Dónde está ese mundo que se nos va, nos fue, ¿murió de viejo? Ya no está el caballero andante, el padre célibe, la niña virgen, el anciano sabio ni el amigo en casa. Donde está el militar honesto, la maestra paciente, el político elocuente. Hoy huele a mundo absurdo, incierto. No hay putas cantinas, el periodista es payaso, el jurista analfabeta, el poeta no tiene letras los desempleados chafiretes, los deportistas influencers, los doctores chamanes, los, las gobernantes mitómanas los jóvenes no binarios, las palabras perdieron su género y atónitos nos miran todos, hasta los godinez en home office. La carne se fríe en aire, la vaca es de soya, el trigo está triste, las familias no tienen hijos, las palomas cagan smog mientras la vida se crea en Minecraft. Tú ya no me lees, ya no crees, miras al revés. ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? ¿Por qué huiste mundo? ¿Fuiste por cigarros como papá? ¿Huiste del macho, mamá? ¿Quién nos curará? ¿Quién nos cantará? ¿Quién nos contará la historia? ¿Habrás? Si resistes, Dios, líbranos de ser lo que no seremos.

Letras

Silabeo tu labio mojas mi pecho y callas con resabio. El bien está hecho. Nuestros versos gritan, pecan y pican el universo. En mi boca quiero sentir tus letras libres de pecado e indiscretas.

La comuna

Se cobija sola, fría, en la soledad de su dulce sopa de cebolla. Al espejo chocan sus canas y su atuendo ausente de tono. Sorbe lento entre flores y la luna llena. Es ella, en una comuna poblada de estrellas amarillas latte, matcha, chía.

Viejo

Cuánto pesa el pan cada día.
¿Insoportable?
Qué tan ligero el amor por ti.
Frágil autoestima
mitificas la juventud como
viejo ignoras que la vejez
anida la experiencia
de ver el dolor hecho añicos
por la verdad del que ama
sin cortapisas
en el primero y el último vagón del tiempo
de ese tren que trasciende el sentido
sin dirección a la plena vida.
Es alma necia, alma derrotada
sufre de rodillas el olvido.
Silueta andarín con rumbo,
no mires al juez erigido pensamiento
para herirte con su irresistible deseo
de perfección.
La carne es vulnerable en la entrega.
Concede y levántate digno,
puños, piernas, corazón valiente.
Suelta y di lo prohibido,
pon la otra mejilla al ego,
paga la cuenta de la ventura.
Pisa con garbo
ya no importa cupido.

Vestido negro

Vestido negro ríes
con el pecho
y derrites
divino lecho.
La de vestido negro
viaja ligero
y mis ojos alegre.
Soy lisonjero.
La de vestido negro
piernas blancas,
soberano peligro
sutil atacas.
La de vestido negro
muslos dorados
cuerpo magro
y labios encriptados.
La de vestido negro
tacón madera
me desnudas integro
aventurera.

Vagabundo

Besa el concreto con la mirada
bosteza,
escupe aburrimiento.

Un huacal de madera es su trono.

¿Será un mirador de la lluvia cotidiana
o espera la huida de la hora gris?

¿Un preso al aire libre?

Detrás suyo cuelga una vida,
marchita:

Una bolsa de plástico,
un bastón,
un morral,
una memoria,
un pulmón herido.

Se busca en la lluvia,
se desconoce.

Así pasará 500 días.

La tristeza lo ha invitado a su casa.

Coexisten

en un viejo parque
donde los niños ladran
y los perros se arrullan.

Amante

Blanca como la magia
esbelta como vela.
No pretendía olvidarla,
era sueño de nostalgia.
En sus ojos se refugia
la llama de atardeceres
sin fin que gozan los seres
esperando el mañana.
Amante de semana,
bésame, sabes quien eres.